



Emiliano Revilla. FERNANDO SANTIAGO

La primera sesión del Debate del Estado de la Nación no defraudó... por lo esperado. Aquel 24 de febrero de 1988 el Congreso tuvo dos claros protagonistas, el entonces presidente del Gobierno, Felipe González, triunfalista en su discurso, y el presidente del CDS, un Adolfo Suárez que se afianzó como líder de la oposición, la cual tuvo como prioridades el desempleo, el mal funcionamiento de los servicios sociales, la lucha antiterrorista... El día iba a ser largo... Aquel miércoles no pasará a la historia por el quinto Debate de la Nación sino por un suceso que abriría periódicos e informativos durante meses, que mantuvo en vilo a todo el país y en jaque a las Fuerzas de Seguridad: el secuestro de Emiliano Revilla, del cual se cumplen hoy domingo 25 años. El empresario «fue secuestrado a las 23.00 horas del miércoles por dos hombres y una mujer, jóvenes y bien vestidos, según los testigos, que esperaban al empresario de Ólvega en la calle San Francisco de Sales». Así lo recogía este periódico entonces bajo la cabecera Soria Hogar y Pueblo, cuya portada titulaba a cinco columnas el suceso, que continuaba en páginas interiores. Emiliano Revilla fue secuestrado en el portal de su domicilio en Madrid, cuando regresaba de su despacho.

El grupo terrorista rompía así la tregua acordada para iniciar las conversaciones de Argel y, desgraciadamente, situó en el mapa a Soria en relación a la cuestión terrorista. «La ciudad y la provincia se hacían eco del hecho, y sus organizaciones, instituciones y grupos políticos ponían en marcha reuniones en busca de un esfuerzo común: exigir la libertad incondicional y con la máxima rapidez posible del industrial», escribía también el periódico, que durante los días siguientes informó detalladamente sobre la noticia. «La familia de Emiliano Revilla aún no ha entrado en contacto con los secuestradores», fue el titular de apertura del domingo 28 de febrero. Y al lado: «Con los atentados no hay negociación con ETA», cita textual del portavoz del Gobierno, Javier Solana.

El del empresario olvegüeño fue el tercer secuestro más largo de los perpetrados por la banda de asesinos, por detrás del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara (532 días) y el empresario José María Aldaya (342). Revilla pasó 249 días de cautiverio en un agujero de 2,45 metros de largo por dos de ancho, en una finca de la calle madrileña de Belisana, cerca de la conocida Arturo Soria. Recorría el zulo con solo dos pasos y llegó a andar 2.000 kilómetros durante el tiempo que pasó dentro, en el que era vigilado por tres hombres y una mujer a quienes nunca llegó a ver la cara. Estuvo preso desde el 24 de febrero hasta el 30 de octubre.

Durante su cautiverio le entregaron papel, lápiz y pinturas, material con el que dibujó y escribió unas memorias que luego se quedaron en poder de sus captores. El empresario habría expresado en algún momento su intención de escribir un libro sobre su secuestro, pero no es Emiliano Revilla hombre de muchas palabras tanto en el tiempo en que fue constante foco de atención, tras su liberación, como tampoco lo ha sido después. El industrial apenas ha hablado nunca de su cautividad, de la que, según se informó en su día, salió entero psicológicamente, y tampoco del pago del rescate, de al menos 750 millones de las antiguas pesetas.

Su puesta en libertad supuso gran júbilo en la provincia, tal y como dejaron constancia los medios: «Soria se vuelca en los preparativos para recibir a Emiliano Revilla»; «Ólvega prepara la llegada de Revilla»; «Todo a punto en Ólvega para el reencuentro con Emiliano Revilla», todos ellos titulares de apertura de este periódico en los días siguientes a su liberación.

Hace un par de años, el industrial soriano accedió a entrevistarse en la cárcel con José Luis Urrosolo Sistiaga, detenido en 1997 y que en 2004 reconoció ante la Audiencia Nacional su participación en el secuestro. Quien fuera jefe del Comando Madrid, condenado a centenares de años por secuestro y asesinato, y disidente del grupo terrorista, pidió hablar con él en el marco de unos encuentros amparados por el Gobierno, de presos que habían rechazado la violencia, y Revilla aceptó el cara a cara, que se produjo en la cárcel de Nanclares. Ambos habían mantenido largas conversaciones durante el secuestro. La imagen saliendo al balcón de su domicilio en Madrid para saludar al día siguiente de la liberación, junto con su esposa y una de sus hijas, sonriendo el empresario y con los brazos abiertos, forma parte de la memoria colectiva del país.

Mientras, la memoria de Soria sobre Emiliano Revilla (empresario, político, emprendedor...) no olvida el suceso del que hoy se cumple un cuarto de siglo, pero se queda con lo que en este tiempo ha ido forjando futuro, «su impulso a la industrialización de Ólvega» y el compromiso con su pueblo. Son las primeras palabras que le dedica Wikipedia, la 'enciclopedia' mundial más visitada en la Red.



0 Comentarios:

Participa

Nombre: Email: